

OBRAS REUNIDAS I

Balún-Canán  
Oficio de tinieblas

ROSARIO

CASTELLANOS



Rosario Castellanos nació en la ciudad de México en 1925. Fue narradora, poeta, dramaturga y ensayista. Trabajó en el Instituto Nacional Indigenista y fue jefa de información y prensa de la Universidad Nacional, donde también dio clases. Fue becaria Rockefeller en el Centro Mexicano de Escritores de 1954 a 1955. Obtuvo el Premio Chiapas 1958, por *Balún-Canán*, y en 1961 se le otorgó el Xavier Villaurrutia por *Ciudad Real*. En 1962, *Oficio de tinieblas* obtuvo el Premio Sor Juana Inés de la Cruz. Mereció también los premios Carlos Trouyet de Letras, en 1967, y Elías Sourasky, en 1972. En 1971 fue comisionada como embajadora de México en Israel, donde murió trágicamente en 1974. El FCE tiene en su catálogo *Balún-Canán* (1957), *Poesía no eres tú* (1972), *El eterno femenino* (1975), *Mujer que sabe latín...* (1983), *Juicios sumarios* (1984), *Meditación en el umbral* (1985), dos tomos de sus *Obras* (1989, 1998) y *Sobre cultura femenina* (2005).

## OBRAS REUNIDAS

I

ROSARIO CASTELLANOS

OBRAS REUNIDAS  
I

*Novelas*

Primera edición, 2005

Primera edición electrónica, 2012

Diseño de forro e interiores: R/4, Pablo Rulfo

Fotografía de la portada: cortesía de Gabriel Guerra Castellanos

D. R. © 2005, Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.

Empresa certificada ISO 9001:2008



[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)

Comentarios:

[editorial@fondodeculturaeconomica.com](mailto:editorial@fondodeculturaeconomica.com)

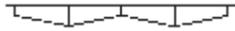
Tel. (55) 5227-4672

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc., son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicanas e internacionales del copyright o derecho de autor.

**ISBN 978-607-16-1172-7**

Hecho en México - *Made in Mexico*

# Índice



*Presentación*

BALÚN-CANÁN

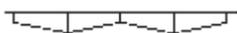
*Primera parte*

*Segunda parte*

*Tercera parte*

OFICIO DE TINIEBLAS

## Presentación



ROSARIO CASTELLANOS nació el 25 de mayo de 1925 en la ciudad de México. Recién nacida fue llevada a Comitán, Chiapas, donde transcurrieron su infancia y su adolescencia, escenarios esenciales de su universo novelesco. A los 16 años regresó al Distrito Federal para continuar su educación hasta graduarse en 1950 como maestra en filosofía. Fue promotora de cultura en el Instituto de Artes y Ciencias de Chiapas, trabajó en el Centro Coordinador del Instituto Indigenista de San Cristóbal de Las Casas, fue jefa de información y prensa de la Universidad Nacional Autónoma de México, impartió cátedra en la misma institución y desempeñó el cargo de embajadora de México en Israel, donde falleció el 7 de agosto de 1974.

Rosario Castellanos se dio a conocer como poetisa a finales de la década de 1940, en la revista *América*, dirigida por Marco Antonio Millán y capitaneada por Efrén Hernández, el celebrado autor de "Tachas", el mejor cuento mexicano del siglo XX, según la crítica especializada. En *América*, ahora poco nombrada, aparecieron algunos cuentos de *El Llano en llamas* y colaboraron autores tan célebres como Emilio Carballido y Sergio Magaña.

En sus páginas Rosario Castellanos colaboró asiduamente, y allí, en separatas, editó algunos de sus primeros títulos de poesía: *Apuntes para una declaración de fe*, *De la vigilia estéril* y una edición conjunta de *Presentación en el templo* y *El rescate del mundo*.

En esas páginas también comenzó a publicar ensayos (incluso en un número especial, su tesis de maestría, *Sobre cultura femenina*, publicada de nuevo por el Fondo de Cultura Económica) y, sorpresivamente, relatos cortos. "Crónica de un suceso inconfirmable" (1949) fue su primera incursión en la narrativa. Después de leer el texto, sus amigos Marco Antonio Millán y Emilio

Carballido la alentaron y le sugirieron que lo hiciera más complejo y, por tanto, más largo, para que ahondara en sus experiencias de niña en Comitán, Chiapas. De allí nació *Balún-Canán*, su primera novela, publicada en el Fondo de Cultura Económica, en la colección Letras Mexicanas, en 1957. Ese mismo año publicó *Poemas, 1953-1955*.

Martín Luis Guzmán estaba por entonces en auge como novelista de la Revolución; José Vasconcelos era el protagonista de grandes escándalos, si bien sus obras más leídas habían sido publicadas años atrás; poco antes, en 1955, Juan Rulfo había comenzado la renovación de las letras con *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*; Juan José Arreola había abierto nuevos canales con *Varia invención* y *Confabulario*, y Mariano Azuela había editado uno de sus últimos libros, *La maldición*. Edmundo Valadés debutó con su libro más conocido, *La muerte tiene permiso*. Los muy jóvenes Luis Spota, Armando Ayala Anguiano y Carlos Fuentes, por distintos medios, usaban tonos diferentes para modificar la narrativa. El primero con *Casi el paraíso*, en el que se burla de la alta sociedad; el segundo, con un lenguaje y una anécdota atrevida y desinhibida en *Las ganas de creer*, y el tercero, en 1958, con un mural en el que abarcaba todas las gamas de la vida capitalina, especialmente la nocturna: *La región más transparente*, dotada además de una estructura y un lenguaje explosivos, que renovaron las letras mexicanas para siempre. Emilio Carballido, amigo de Castellanos, publicó una de sus primeras novelas, *La veleta del Norte*, y Ramón Rubín dio a luz *Burbujas en el mar*.

Rosario Castellanos, buena lectora, desarrolla una voz narrativa que, aunque tradicional, no sacrifica su propio programa de innovación, dando una estructura y un lenguaje diferentes a cada una de las partes que componen *Balún-Canán* para mostrar las distintas visiones de ese mundo tan cambiante, con tantas aristas como personajes.

En 1961 revisó y corrigió la novela y apareció una segunda edición, que en 1968 se publicó en la Colección Popular, donde lleva más de 20 reimpresiones, más una en la colección FCE-Crea, y otra en Lecturas Mexicanas, además de traducciones al inglés (con ediciones en Londres y Nueva York), al francés y al hebreo. Acaba de aparecer en España una edición crítica anotada por la especialista Dora Sales, lectora devota de Castellanos.

Con *Balún-Canán* comenzó lo que los críticos denominaron el "ciclo de Chiapas" en la escritura de Rosario Castellanos, núcleo

narrativo que en su momento fue considerado indigenista y que hoy se lee simplemente como literatura.

Pocos años después —luego de la aparición de *Ciudad Real*, un libro de relatos—, en 1962, en la editorial Joaquín Mortiz apareció la novela *Oficio de tinieblas*, que narra una rebelión indígena, sofocada con violencia en tiempos del juarismo (aunque Castellanos traslada los hechos al siglo XX, durante el periodo de Cárdenas), y en la que presenta a los indígenas no como víctimas, sino en un plano más real, como explotados y explotadores.

Pese a su complejidad, a su lenguaje crudo y a la violencia imperante a lo largo del relato, la novela resultó un éxito; fue traducida al inglés y al francés; apareció también en la década de 1970 en una edición de gran tiraje de Promexa, en la colección Clásicos de la Literatura Mexicana, con prólogo de Margarita Peña. Con esta novela se cierra el “ciclo de Chiapas” y el periodo de publicación de narrativa de largo aliento de la autora. Más tarde incursionó en temas urbanos y de dilemas sentimentales, cotidianos, cercanos a la intelectualidad. Incluso escribió una novela, *Rito de iniciación*, sobre la vocación literaria, pero eligió no editarla (fue publicada de manera póstuma en 1977).

El fin del ciclo chiapaneco de Castellanos coincide con una época de cambios: por esos días debutan en la narrativa los muy jóvenes José Emilio Pacheco y Juan García Ponce, muy diferentes pero con el mismo afán de renovación; Carlos Fuentes publica dos de sus novelas decisivas, *Aura* y *La muerte de Artemio Cruz*, encabezando la transformación de nuestra novelística; Vicente Leñero da a conocer su primera novela, *La voz adolorida*; Agustín Yáñez entrega una de sus obras más brillantes, *Las tierras flacas*; Emilio Carballido publica su libro de relatos *La caja vacía*, y María Lombardo de Caso, otro con temática indígena, *La culebra tapó el río*.

Rosario Castellanos es una de las narradoras más sólidas de las letras mexicanas; su narrativa basada en la situación que viven los indígenas chiapanecos, los conflictos entre ellos, las prácticas de explotación incluso entre ellos mismos; la descripción de ese mundo que hizo eclosión el 1° de enero de 1994 — que Castellanos prácticamente predice en estas y otras páginas — han contribuido a que conozcamos cuando menos en parte ese otro mundo que vive paralelo al nuestro, pero que parece distinto tanto en el tiempo como en el espacio.

*Balún-Canán* y *Oficio de tinieblas* son dos novelas extraordinarias. Es raro encontrar un escritor que haya hecho de la poesía un ejercicio insuperable y que, al mismo tiempo, haya incurrido en un mundo tan distinto como la novela con un ritmo narrativo vertiginoso, ágil, verosímil. Rosario Castellanos lo consiguió, sin despojarse de un lenguaje maravilloso, mágico; simplemente lo convirtió en narrativa.

EDUARDO MEJÍA

Fragmento de una entrevista con Luis Adolfo Domínguez, *Revista de Bellas Artes*, abril de 1969

Yo he hecho hasta ahora un tipo de literatura que se llama indigenista. Éste es un título que no me gusta pero que tengo que aceptar porque es el que le corresponde. Si yo pensara que mis libros van a ser leídos por los indios estaría completamente fuera de onda: los indios no están ni castellanizados ni alfabetizados.

Yo no soy tan optimista como para pensar en que me van a leer mis amigos. A lo mejor no tengo tantos amigos, de plano. Lo que pasa es que yo escribo para mí. Me interesa, como lectora, aquello que yo puedo escribir. Hay una serie de fenómenos en el mundo que no entiendo si no los expreso... y me interesa entenderlos.

En la medida en que yo tengo una serie de semejanzas y de problemas que comparto con otros se puede establecer la comunicación. Creo que siempre se piensa en el lector más inmediato, y el lector más inmediato es el propio escritor. A partir de allí es puro milagro que haya otro lector.

# BALÚN-CANÁN

Novela. Fondo de Cultura Económica, 1957, en Letras Mexicanas. Primera edición en Colección Popular, 1968. Undécima edición, 1984. Primera edición en Lecturas Mexicanas, FCE-SEP, 1982.

Fragmento de una entrevista con Luis Adolfo Domínguez, *Revista de Bellas Artes*, abril de 1969

Mi literatura... de combate, o como se le quiera llamar, no está hecha para las manos y los ojos de alguien que vaya a resolver la situación. Yo simplemente quiero que se haga conciencia... por lo menos hacerme yo conciencia, respecto de un tipo de fenómenos.

Fragmento de una entrevista con Emmanuel Carballó, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*, Empresas Editoriales, 1965

Este influjo [de la poesía en la prosa] se nota fácilmente en *Balún-Canán*, sobre todo en la primera parte. En forma estricta, esta obra no puede considerarse prosa: está llena de imágenes: en momentos las frases se ajustan a cierta musicalidad. La acción avanza muy lentamente. Se le podría juzgar como una serie de estampas aisladas en apariencia pero que funcionan en conjunto. Si se hubiesen publicado aisladamente no se podrían considerar relatos [...]

De una manera casual [se dio el paso de la poesía a la prosa], como se llega a todo cuando se delibera mucho. Intenté la prosa desde el principio. La consideraba como un complemento de la poesía. Desde mis primeros textos quise vivir profesionalmente como escritora. La poesía es algo en lo que no se puede fiar. Es imposible sostener, por ejemplo, afirmaciones como ésta: "Mañana voy a escribir un poema". No soporto estar a merced de la inspiración: un año, un poema; el siguiente, quizá un libro. Necesitaba llenar el resto del tiempo con una disciplina constante y que dependiera de mi voluntad. Esta disciplina sólo podría lograrla al través de la prosa. Primero escribí crítica literaria y ensayo: entre otros textos, la tesis para recibirme de maestra en filosofía. Después usé este instrumento, que ya dominaba, en breves obras narrativas. Escribí dos cuentos: uno de ellos, "Primera revelación", es el germen de *Balún-Canán*. Deseaba contar sucesos que no fueran esenciales como los de la poesía: sucesos adjetivos. Supuse que la prosa podría encaminarme al teatro: mis piezas pararon en el fracaso. A la novela llegué recordando sucesos de mi infancia. Así, casi sin darme cuenta, di principio a *Balún-Canán*: sin una idea general del conjunto, dejándome llevar

por el fluir de los recuerdos. Después, los sucesos se ordenaron alrededor de un mismo tema [...]

Está dividida en tres partes. La primera y la tercera, escritas en primera persona, están contadas desde el punto de vista de una niña de siete años. Este hecho trajo consigo dificultades casi insuperables. Una niña de esos años es incapaz de observar muchas cosas y, sobre todo, es incapaz de expresarlas. Sin embargo, el mundo en que se mueve es lo suficientemente fantástico como para que en él funcionen las imágenes poéticas. Este mundo infantil es muy semejante al mundo de los indígenas, en el cual se sitúa la acción de la novela. (Las mentalidades de la niña y de los indígenas poseen en común varios rasgos que las aproximan.) Así, en estas dos partes la niña y los indios se ceden la palabra y las diferencias de tono no son mayúsculas. El núcleo de la acción, que por objetivo corresponde al punto de vista de los adultos, está contado por el autor en tercera persona. La estructura desconcierta a los lectores. Hay una ruptura en el estilo, en la manera de ver y de pensar. Ésa es, supongo, la falla principal del libro. Lo confieso: no pude estructurar la novela de otra manera.